

¿Qué se dice en un psicoanálisis?

EDITORIAL

Los autores que nos acompañan en esta ocasión dan cuenta, con sus diversas lecturas, del tema: ¿Qué se dice en un psicoanálisis? Tema que fue tratado en las reuniones del espacio organizado por la Comisión de Enlace Buenos Aires (C.E.B.A.), denominado “Cuestiones cruciales del Psicoanálisis”, durante el año 2010, y que nos seguirá convocando en el presente año.

El significante que nos anuda en este nuevo número de *lalengua* inaugura la originalidad freudiana, ya que se trata de la implementación de la regla fundamental que favorece la emergencia

de un decir. Es por ello que nos interesa señalar la diferencia: **hablar** no es lo mismo que **decir**.

Lacan, en las palabras vertidas en Vincennes, en su canónico texto “Apertura de la Sección Clínica”, señala que “la clínica tiene una base, es lo que se dice en un psicoanálisis”.

Lo que se dice no es recubierto por los dichos del analizante, eso que se echa a volar desde el diván, de este modo, no se sabe lo que se dice, no coincide con lo que se quiere decir, así como nunca se sabe qué se dice cuando se habla; siendo siempre más, menos... u otra cosa. Ningún decir será, por cierto, ni todo ni uno, sino el acaecer de un *medio-decir* que hará posible el develamiento de la hiancia que constituye al hablante-ser. El psicoanálisis es una praxis cuya especificidad es la de hablar; tanto Freud como Jacques Lacan no han cesado de sostener y demostrar que el hablar tiene consecuencias.

Precisemos, entonces: la palabra es un medio con el cual el sujeto opera, pero es necesario detallar las condiciones que definen su singularidad, porque “palabra” no quiere decir nada si no alcanzamos dicha singularidad.

Es sabido que las psicoterapias llevan a cabo sus fines terapéuticos por medio de la palabra. Vale decir que la palabra se define en nuestra consideración, no por el lenguaje generalizado, simbólico, ya que cuando la palabra funda un hecho, eso es un decir, y se señala de este modo la diferencia entre hablar y decir.

Al tomar en cuenta el hablar propio de la experiencia del análisis, queremos señalar que no nos referimos al lenguaje en general, al instrumento o medio de comunicación.

En la clínica psicoanalítica, el decir se diferencia del hablar, la enunciación se distingue del enunciado, pues lo que importa es que **se diga**, para que la dirección de la cura cumpla su eficacia y se conmueva, en lo posible, el goce parasitario que captura al sujeto en su sufrimiento.

Se trata del decir, en tanto este define un acontecimiento que marca un antes y un después, un suceso inédito que conlleva de modo insoslayable la implicación subjetiva.

Si estamos de acuerdo en que la dirección de la cura va en el sentido de “hacer hablar” y que el habla misma “opera”, es porque la realidad operatoria o la *Wirklichkeit*, para el psicoanálisis, está en fun-

El uso del diálogo

CAROLINA FÁBREGAS / Círculo Psicoanalítico Freudiano

Para poder bordear la pregunta que nos convoca, y entonces intentar cierto efecto de ir horadándola, partiré de una premisa: “el decir” en un psicoanálisis va enmarcado en la transferencia. Para que ese decir tenga su estatuto (lugar) en el dispositivo analítico, se hace necesario el artificio de la transferencia. La invitación dentro del consultorio es a producir una ruptura con la manera habitual que se establece en cualquier vínculo social. Me refiero a la relación asimétrica que propone el dispositivo analítico.

Hay uno, el analizante, al que se lo invita a hablar, a decir todo lo que se le ocurra sin censura previa. Y hay otro que escucha, que no se sabe en qué momento va a intervenir y no está obligado a hacerlo, que muchas veces no responde a ciertas preguntas o lo hace con otra pregunta, que en algún momento dirá “algo” o no.

Partiendo de esa primera pregunta del lado del analista (la haga explícita o no): “¿Qué lo trae por aquí?”, el paciente comenzará a hablar. Podrá optar por el “no sé qué decir”, “¿no me va a preguntar nada?”, “vengo porque me mandan”, “vengo para que me saque este malestar ya”, o “bueno, resulta que hace un tiempo noto que bla, bla, bla”. Será en el devenir de estos enunciados que el paciente irá diciendo, y donde el analista intentará abrir el campo de la enunciación, es decir, de aquello que está “más allá” de lo que cree que está diciendo quien habla. *Abrir* es un término que me gusta utilizar, en principio, porque es propio del quehacer del analista abrir a esa dimensión desconocida para el “yo”.

Ahora bien, si las cosas se dan de esta manera, la transferencia se habrá instalado más del lado de la dimensión simbólica, que es la que otorga ese soporte privilegiado para la acción analítica. Los síntomas se hacen presentes y aportan esa cobertura que sirve de vía regia para el deslizamiento de los significantes. Despliegue de saber de la cadena inconsciente, soporte para que, a partir de la asociación libre, la interpretación se constituya en una **intervención** posible. Se trata de un sujeto dividido entre lo que dice y lo que

sabe, un sujeto que advierte que algo no anda y por ello se pregunta.

Pero no siempre el padecimiento se organiza según la vía de las formaciones del inconsciente, lo que conlleva, muchas veces, que la transferencia se muestre “salvaje”, como la llamaba Lacan. El analista tendrá que vérselas con la cara más real e imaginaria de la transferencia, sea porque se pone de relieve la elección de un goce “dado a ver”, que atañe al campo de la pulsión, sea desde ese “yo soy así”, donde la palabra está más como signo, no desliza, no hay lugar para el mal entendido, donde el sujeto parece estar todo él retenido en su “yo”. Frente a estos modos, el analista ya no encontrará, para sus intervenciones, el soporte que da ese “decir de otro modo”, que desliza asociativamente de un tema a otro; habrá poco lugar para los sueños e, inclusive, a veces, para el humor.

Me interesa detenerme en este punto, que implica para el analista poner en juego su inventiva, siempre soportada en su deseo, y con la pertinencia del caso por caso.

Quisiera rescatar el concepto de diálogo, en tanto ha sido olvidado en el arcón de los malos recuerdos. Su pertenencia al registro de lo imaginario, devaluado por mucho tiempo entre los analistas, su adscripción al sentido y cierta observación lacaniana de que la transferencia supone la ruptura de las condiciones dialógicas han hecho de él un concepto desterrado. A tal punto que ya no nos preguntamos por la pertinencia de su utilización dentro del dispositivo analítico. Ahora bien, ¿qué uso hacer de él? Porque está claro que no será de yo a yo, ni será un diálogo “espontáneo”, como el que podría improvisarse en cualquier relación social. Es mi propuesta hacer de él una intervención posible, como una manera de instalar algo del orden de la “ficción” en aquellos pacientes donde el mundo se ha vuelto insosportablemente real. Utilizado como semblante, en determinados momentos, y sostenido en la asimetría que exige la transferencia, el diálogo podrá encontrar su “buen” uso, como un modo más en el decir del analista.

Que se diga...

ADRIANA BAUAB/ Escuela Freudiana de Buenos Aires

Recordé, cuando me puse a escribir estas líneas, a un paciente que me consultó hace algunos años refiriendo que su mujer lo mandó a analizarse.

Ella se quejaba de que él estaba siempre malhumorado y como enojado. Así transcurrió la mayor parte de esa primera entrevista, guareciéndose él en los reclamos que ella le hacía y resistiéndose a hacer suya alguna interrogación sobre qué lo ponía tan mal.

Hasta que en un momento, casi al pasar, como en un susurro, pudo expresar que él, a veces, sentía **una cierta**

tristeza. Casi al finalizar, antes de despedirme, le dije que sí, que tomaba eso que dijo, que **su tristeza era cierta**, y le propuse que siguiéramos hablando de eso la próxima. Así pudo empezar a decir de sus padecimientos. Se lamentaba de que estaba por cumplir los cuarenta, ¡ya no tenía veinte años!, que no podía dejar el cigarrillo y que estaba excedido de peso. Y así comenzó su análisis.

La breve viñeta precedente me da pie para abordar la temática de “¿Qué se dice en un psicoanálisis?”. Ya que lo que *se dice* está en la base, tal como lo propone Lacan

(Continúa en pág. 2)

ción del habla. El habla es la efectua-
ción del lenguaje en el *hablante-ser*.
Ahora bien, ¿qué implica el hablar
sino el uso gozoso del habla?

La orientación que nos guía nos con-
duce, entonces, a considerar la efica-
cia de la palabra, tomando en cuenta el
hablar articulado a la noción de goce.
Es lo propio de la experiencia del
análisis, del bla-bla-bla, de la serie
asociativa: el “*hablando goza*” es el
modo en que un goce que Lacan lla-
mó fálico avanza en el hablar. “Eso”
que al hablar goza. Es sabido que un
análisis comienza por la palabra en su
valor del “todo es posible” amoroso,
propio del inicio de un análisis, don-
de el “diga todo lo que se le ocurre”
es propiciatorio y causa de la serie de
los dichos del analizante.

Nos interesa subrayar la dimensión
azarosa de la palabra cuando esta es
colocada en el centro de la praxis.
¿Qué pretendemos significar? Con-
vengamos que la nuestra es una praxis
donde somos guiados por ciertas co-
ordenadas clínicas diferentes de las
que apuntan directamente a una me-
joría sintomática; de ahí que lo que
va tomando lugar es lo contingente,
lo azaroso, efectuado en la praxis de
lo Real.

El lenguaje está hecho de *lalengua*,
que no es “la lengua” como un todo
estructurado, lucubración de saber,
sino que se diferencia de esta última
al constituir esa parte de ausencia que
se desliza en el lenguaje para hacerlo
equivocar. Nos encontramos así con
el hecho de que *lalengua* ya no res-
ponde a una legalidad propia de la
lingüística.

¿Dónde se lee lo que se dice sino en
lo que se escucha-oye? ¿Cuál es, des-
de esta perspectiva, el estatuto de lo
que se dice? Es esta cuestión crucial
la que proponemos trabajar en esta
ocasión.

Adriana Bauab (EFBA)
María Elena Troncoso y
Diana Voronovsky, (Mayéutica)
p/ Coisión Editorial

CORREO DE LECTORES

correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial les recuerda
que contamos con un espacio virtual:
el **Correo de lalengua**, abierto a las
interrogaciones o comentarios de los
lectores de *lalengua*, con el fin de
promover un Foro de interlocución
y debate escrito entre autor y lector,
donde la singularidad de la diversidad
de lectores redoblará el anudamiento
puesto en acto por la transmisión del
escrito, propiciando y multiplicando,
a partir de la producción, los lazos en
la transferencia de trabajo. El Correo
de *lalengua* propone a los lectores re-
tornar, a través de sus comunicacio-
nes escritas, a esa pasión de Freud, el
intercambio epistolar, a partir del cual
inventó y difundió el psicoanálisis.
Se trata, en definitiva, de una de las
vías posibles para avanzar frente al
“no querer saber nada de eso”. Para-
fraseando a Jacques Lacan, diremos:
“¡Lectores no-muertos, va carta!”...
¡Y esperamos la vuestra!

(Viene de pág. 1)

en la *Apertura de la Sección Clínica de Vincennes*, en 1977.

Comienza ese texto preguntándose:
“¿Qué es la clínica psicoanalítica?”, y
responde: “No es complicado: la clínica
psicoanalítica tiene una base, es lo que **se dice** en un psicoanálisis”. Continúa: “Al principio, uno se propone decir cualquier cosa, pero no desde cualquier sitio: desde lo que esta noche llamaré el diván (*dire-vent*) analítico”. Luego precisa que ese viento tiene un valor: “...hay cosas que echan a volar”.

Lo que se dice, en un análisis, se dice desde un lugar, desde el diván, que en este caso no define el mobiliario, sino que pone el acento en el juego homofónico con *dire-vent*, ‘decir-viento’; viento que adquiere un valor, asociación libre en que las cosas echan a volar, pero no se las lleva el viento, sino que se *disciernen cosas que importan en lo real*.

El **se dice**, *se dit* en francés, ya había sido mencionado por Lacan en el texto *L’etourdit* (1972), en el que vuelve a traer una frase expresada en otras ocasiones: “Que se diga queda olvidado detrás de lo que **se dice** en lo que se escucha/oye”¹. (“*Qu’on dise reste oublié derrière ce qui se dit dans ce qui s’entend*”). Aforismo

que abre a la distinción entre el enuncia-
do y la enunciación, entre el dicho y el
decir. Lo que oye el analista es el enjam-
bre de los significantes, es el S1 (*essaim*),
es el Uno encarnado en lalengua. Es algo
que está entramado entre el fonema, la
palabra, la frase.

¿Qué grieta se abre entre el “que se
diga” y el “se dice”... y entre este y lo
que “se oye”? “Que se diga” es la apuesta
del análisis, comanda la regla fundamen-
tal. Hace a la posibilidad de que el ana-
lizante hable. El modo verbal expresa la
posición del sujeto. Su modo verbal no es
el indicativo ni el imperativo, es el sub-
juntivo. En particular, el modo subjuntivo
atañe al deseo.

“Que se diga” alude al deseo del analista que motoriza la confianza en el signifi-
cante para la dirección de la cura. “**Que se diga**” expresa el deseo que mueve la cadena significante. La frase continúa: “**queda olvidado detrás de lo que se dice**”, el “**se dice**” comprende el campo del dicho y, por ende, del enunciado. Y finaliza: “**en lo que se oye**”.

Las tres fórmulas —**se diga, se dice, se oye**— se hallan en diferentes modos verbales: el primero, en subjuntivo, y los otros, en indicativo; pero las tres utilizan el pronombre reflexivo impersonal **se**.

Pronombre que indica la peculiaridad del dispositivo analítico, donde, si bien hay analista y analizante, no se trata de una intersubjetividad. Es la escucha del analista que oye la singularidad de la enunciación. Desde allí, lee y escribe, recorta letras, hace algo con ellas, interpreta. Acto analítico, al igual que el acto poético: “eso hace algo”².

El analista es el intérprete de una particu-
laridad muy singular, la de lalengua. Es en el Seminario 18, *De un discurso que no sea del semblante*, donde Lacan despliega el valor de la letra, sin dejar de lado al signifi-
cante. Es del entramado de significantes que precipita la letra. Letra que es litoral entre el saber del significante y el goce del objeto. Letra de la que el analista es partero, y que conmueve lo real.

¹ Isidoro Vegh: *Lectura de L’etourdit*, EFBA, Colección Seminarios de Escuela. Vegh propone, en su lectura de este texto, traducir la frase como “en lo que se oye”, ya que el verbo en francés es *entendre* y no *écouter*.

² J. Lacan: Seminario *El acto psicoanalítico* (inédito), clase del 15 de noviembre de 1967.

Lo que se dice en un psicoanálisis

STELLA MARIS NIETO / Escuela Freudiana de la Argentina

El psicoanálisis es un discurso, pero diferente a los otros, pues permite dar cuenta de lo que obra efectivamente en nuestra palabra: real, simbólico e imaginario.

Por eso la clínica psicoanalítica, lo que se dice en un psicoanálisis, discrimina las cosas que realmente nos importan, más allá del sentido común que nos uniforma.

Pero para entrar a este discurso, es necesario entrar en el juego de la asociación libre que, aunque se apoye en una deriva, no implica que carezca de dirección.

El juego tiene sus reglas, las reglas del inconsciente, que, estructurado como un lenguaje, son la condensación y el desplazamiento. Juego con y en la lengua, con el sonido y no con el sentido, donde el equívoco no es un error.

En el discurso, el equívoco es siempre significante (lapsus, chiste, sueño). Pero el significante no significa nada, es el acto del sujeto el que establece un lazo de significación en alguna deriva de sentido.

Pero si la experiencia del psicoanálisis procede del malestar en la cultura, es su responsabilidad no agregar sentido ahí donde sobra. Como cuando se pretende dar explicación o aclaración, lo que o bien,

desvía, o bien, duerme, pues no se trata de encontrar un camino único para todos, sino de que cada uno encuentre el propio.

El sentido del psicoanálisis es lo real, pues no está al servicio de que todo ande, como pretenden las psicoterapias que conducen a lo peor intentando una forzada adaptación.

No se trata —bajo pretexto de curar— de sugerir y convencer, sino de dejar que el síntoma hable su verdad.

El síntoma es lo que no anda y se nos interpone en el camino, pero llama a interrogarnos, y es tomando esa interrogación que el sujeto puede habitar lo que dice.

El discurso del psicoanálisis hace del síntoma su política, se ocupa del síntoma que provoca un malestar o del malestar que desemboca en un síntoma. Como el psicoanálisis está hecho de lo que está hecho el síntoma, puede intervenir ahí.

El decir al que nos conduce el análisis nos abre un camino para descubrir que ha sido un enlace de sentido lo que determina que, por nuestra neurosis, penemos demasiado.

Pero para desarmar ese enlace, será necesario pasar del hablar al decir, descubrir

un nudo, función del amor de transferencia, lo que posibilita anudar y desanudar.

Hay un lugar, *semblant*, que hace que cada discurso funcione, pues hace de agente, determinando una forma de lazo social. En el discurso del psicoanálisis, a ese lugar, por la transferencia, va el analista. Y es función deseo del analista vaciar a ese agente de su dimensión imaginaria; despeje que solo se realiza en este discurso.

Haciendo necesario “que se diga”, impugna un universal; y dando lugar al inconsciente, facilita el movimiento de un discurso a otro, dejando al descubierto el *semblant* como lugar de causa de un decir, lo que nos separa de la determinación como destino.

Y dar con eso es encontrarnos con nuestro deseo, que parte del decir de la demanda, pero no se confunde con ella, y que toca nuestras necesidades, pero que no se reduce a ellas.

Descubrimos entonces que el síntoma era la máscara que ocultaba el deseo, por haber olvidado que el decir no se reduce a un sentido.

Decir sin sujeto

ELISA MARINO / *letra*, Institución Psicoanalítica

Los últimos años de su enseñanza encuentran a Lacan ocupado en dar fundamento a la dimensión real de la práctica psicoanalítica, para que no devenga en estafa vía el privilegio del sentido que la desvíe a una vertiente religiosa, y marcando, así, la exclusión recíproca entre religión y psicoanálisis.

En el año 1977, en Bruselas, le pregun-

tan: “¿Con qué se las arreglaría bien la estafa?, ¿con la forma?, ¿con la estructura?”. Su respuesta, “Yo no prosigo esta noción de estructura más que en la esperanza de escapar a la estafa”, invita a trabajar en los fundamentos de la práctica psicoanalítica que, para esta ocasión, se recorta con relación a *lo que se dice en un psicoanálisis*.

Si el *un* indica lo que no hace colección, el *se dice* refiere a que *algo* pueda decirse sin que ningún sujeto lo sepa.

En Vincennes, lo que “se dice” en un psicoanálisis nombra la clínica psicoanalítica. Me interesa indicar que, en ese contexto, y haciendo referencia a que el hombre no piensa del mismo modo acosado que de pie y, en particular, por las

cosas del amor que lo arrastran a toda suerte de declaraciones –jugando con la homofonía entre *divan* (‘diván’) y *dire-vent* (decir-viento)–, la apuesta es a un decir que importe en lo Real.

“Se dice” lo reencontramos en la tan frecuentada frase: “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha/oye (*s’entend*)”.

De esta frase indicaré:

“Que se diga” define la existencia desde el punto de vista modal; es necesario que se diga. Es el acto de decir como hecho que implica la dimensión del acto, no del texto.

“queda olvidado” es un modo de subsistencia (en Freud equivaldría a carga). Es un decir en acto que permanece olvidado. Ahora bien, ¿dónde?

“tras lo que se dice”, que recorta el campo de los dichos del analizante.

“en lo que se escucha”, por lo tanto, hay una relación topológica entre lo que

queda olvidado y lo que se escucha que es del orden del significante.

Lo desplegado indica el modo de existencia del decir en relación con lo dicho. Hiancia decir/dicho que implica la diferencia entre hablar y decir.

Si el decir se juzga por las consecuencias de los dichos, situaremos esas consecuencias en relación con lo que arma serie. Lo real serio, en tanto real marcado, es lo que hace serie/secuencia significativa en donde lo real participa, en tanto lugar vacío de la causa. Si el significante no entra en lo real, tampoco tiene consecuencias, porque no hay marcas.

Extraer consecuencias de los dichos es armar series significantes que aspiran a alcanzar algún real, puntas de real. Y, si de series se trata, lo serio parte del “Hay de lo Uno”. S1 tomado en la discontinuidad para, en la ruptura de su lazo con S2,

ser producido por el discurso del analista como letra fuera de sentido. El S1, en el límite en el que alcanzaría al S2, solamente alcanza a otro S1, significante tan vacío de sentido como lo real y que hiciera las veces de escritura. La dimensión de estafa se precipita si se sostiene, en dirección contraria a la que planteamos, la creencia en que el Otro marcado por el saber puede responder.

Al no haber significante que se signifique a sí mismo, solo se lo escucha, y el significado es lo que se lee. Se puede leer de diversas maneras, pero es necesario romper, en el campo del psicoanálisis, con la suposición de que lo que se da a leer es el escrito. Si este es propuesto como efecto de discurso, es en razón de la imposibilidad de escribir la relación sexual por lo inconsistente del sistema, inconsistencia que obedece a que lo simbólico alcanza un límite en lo real.

La interpretación supone lectura, pero no se reduce a ella. Si acordamos que no hay saber sobre el acto y que quien opera no sabe lo que hace, queda abierta la ocasión para que, contingentemente, algo cese de no inscribirse.

De la lógica espontánea del analizante y sus modos de suplencia vía la producción de sentido, se espera una diferencia si lo que toma valor de suplencia es el escrito como efecto de discurso. No es que se escriba la inexistencia, sino que se escribe alguna otra cosa. Se suple una ausencia que no es cualquiera, se trata de la inexistencia de la relación sexual. Operación de vaciamiento, decir sin sujeto, escrito cuya cercanía a lo real lo vuelve puramente lógico, que, contingentemente, podrá ser ocasión para que lo real indecible se escriba en letra. Saber hacer con *lalangue* que, cuando *por suerte ocurre*, aproxima el acto analítico al acto poético.

“Hay del decir...”

GABRIELA SPINELLI / Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Lo que llamamos el comienzo
[es a menudo el fin
y llegar a un fin es hacer un comienzo.
El fin es de donde arrancamos (...)
Toda expresión y toda frase es un
[fin y un comienzo,
toda frase es un epitafio (...)
Nacemos con los muertos.
T. S. ELIOT (“Little Gidding”)¹

“En un psicoanálisis” desliza la pregunta que nos convoca, hoy en *lalengua*, pero desde hace ya numerosos meses en nuestras “Cuestiones cruciales”. Si leemos allí que, en lo que a psicoanálisis se refiere, hemos de resignar también cualquier intención universalista, globalizante, considerando cada psicoanálisis uno por uno, de dicha expresión desprendemos un tipo de lógica que nos oriente en una vía conceptual capaz de permitirnos extraer otras enseñanzas.

Para comenzar, quizá no esté de más recordar que *decir es otra cosa que hablar*², precisando que el *decir* en cuestión fue llevado por Lacan a la categoría de **función**, bajo la forma de aquella que “se expresa en la proposición *no hay relación sexual*”³. Tal *decir* no podrá entonces subsumirse a los dichos (ya sea que provengan de los cuerpos asentados sobre el diván o sobre el sillón) a los cuales *ex-siste*. Teniendo en cuenta que de este modo se relaciona, más que con lo pro-

ferido, con lo allí oído, tampoco será, por cierto, identificable con lo escuchado.

Tanto es así que nunca se dice lo que se quiere decir, así como nunca se sabe qué se dice cuando se habla; siendo siempre más, menos... u otra cosa. Ningún decir será, por cierto, ni *todo* ni *uno*, sino el acaecer de un medio-decir que hará posible el develamiento de la hiancia que nos constituye en tanto hablantes. Se trata de aquella de la cual el decir surge, haciéndola surgir a la vez, dado que no puede –tampoco aquí– formularse preexistencia alguna.

Ahora bien, cómo se habla en un psicoanálisis (asociación libre-atención flotante e incidencias del analista) apunta al *que se diga*, dependiendo su acontecer de lo que se oiga en lo escuchado. Para ello se requiere de un analista que, mientras el analizante habla, pueda *cortar*⁴, haciendo que allí algo caiga. Nos referimos de este modo a sus incidencias⁵ (de las cuales el “corte” solamente indica una de las formas posibles), las que hacen escritura al equivocar sobre la ortografía para producir, con ese modo diferente de escribir, un efecto de corte en el sujeto.

Lo que se escribe hace del habla decir, por efecto de lo múltiple *en lo que se oye*... y, en efecto, hay algo que *enloquece* toda vez que, agujereando la escucha, va, justamente, contra el “buen sentido”, sacudiendo del adormecimiento al que el discurso convoca.

Si hay del decir en un psicoanálisis, no podremos atribuirle sustancia alguna, porque es algo que, en todo caso, acontece de modo tan imprevisible como inanticipable, cayendo recortado por lo que se escribe con lo que se oye.

Llegados a este punto, para continuar se nos impone una referencia al goce, aquel del cual, para que exista, “es necesario que se pueda hablar de él mediante algo que es otra cosa y que se llama *el decir*”⁶.

En un *decir*, concebido cual cabal acontecimiento, se revelan las condiciones de goce que *dicen* polifónicamente de una posición subjetiva que no es sino enunciativa⁷. Tal decir, a su vez, tendrá efectos sobre dicha posición enunciativa, al serlo sobre los medios de goce (en que se) implica⁸. Aquí lo polifónico refiere no solamente a la pluralidad de voces en juego⁹, sino que podemos extenderlo a la apertura, *en un psicoanálisis*, de los múltiples sentidos que abren a lo sin sentido, lo indecible y la paradoja, con sus efectos de Real sobre el sujeto. Resta decir que el plural alude, también, a la índole de esos goces, ligados al habla y la escritura surgidos de un decir que no es, por supuesto, sin referencia a *lalangue*.

Puede que en este devenir el análisis *conmueva*, haciendo estallar el sentido en sus multiplicidades, la estagnación gozante (creencia en el *un* sentido) que

construye al sujeto en la neurosis, favoreciendo un *saber hacer allí con* aquello en lo que enraíza, lo cual, por cierto, podrá conducir a una ampliación de sus grados de libertad cediendo el acceso a otro/s goce/s.

¹ T. S. Eliot: “Little Gidding”, en *Poesías reunidas 1909-1962*, Madrid: Alianza Literaria, 2008.

² J. Lacan: *Seminario 25* (inédito).

³ J. Lacan: *Seminario ... ou pire*, clase del 8/12/71 (inédito).

⁴ Del francés *trancher*, ‘cortar, rebanar’ (J. Lacan: *Seminario 25*, inédito).

⁵ Aquellas que en otros lugares nos han llevado a trabajar tanto sobre la *poiesis* cuanto sobre la escritura poética china.

⁶ J. Lacan: *Seminario ... ou pire*, clase del 21/6/72.

⁷ A. Franco: *Del decir siempre polifónico*. Trabajo presentado en la actividad “Cuestiones cruciales”, organizada por *letra*, Institución Psicoanalítica, el 28 de agosto de 2010.

⁸ J. Lacan: *Seminario ... ou pire*, clase del 21/6/72. “El decir tiene efectos sobre el fantasma, sobre las relaciones establecidas entre el sujeto y el objeto a”.

⁹ R. Harari: Prefacio, en *Polifonías: del arte en psicoanálisis*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998.

La experiencia analítica en términos de discurso

DRA. VIRGINIA PICCOLLA / Triempo, Institución Psicoanalítica

Con el propósito de elaborar una escritura que diera cuenta de una estructura de discurso, Lacan construye un dispositivo, sobre la base de ciertas relaciones fundamentales, que pudiera funcionar prescindiendo de las palabras. En él establece lugares categóricos –el agente, el Otro, la producción y la verdad– por donde hará que circulen ciertos términos –significante amo, saber, sujeto y plus de goce– que darán origen a las formas discursivas del

amo, de la universidad, de la histérica y del analista. Esta teoría de los cuatro discursos pondrá en evidencia que lo que resta en cada uno de ellos es un goce o, más bien, la pérdida de un goce que denomina *plus de gozar*. Este concepto es homólogo con el de plusvalía de Marx, en donde lo que resulta del trabajo es un objeto del que nadie puede verdaderamente gozar. El énfasis estará puesto en la existencia de un discurso que articula

la renuncia al goce. Este que hace aparecer la función del plus de gozar, alrededor de lo cual va a producirse el objeto “a” causa de deseo, y que no será otro que el discurso del analista, se constituirá en el reverso del discurso del amo.

Partiendo entonces del concepto de que la experiencia analítica es una experiencia de discurso, en la cual el inconsciente no participa sino en la dinámica que precipita la balanza donde un discurso gira hacia

otro en transferencia, observamos cómo el analizante se instala en el discurso de la histérica en tanto sujeto del síntoma. A él se le convoca a hablar abandonando toda otra referencia, y es de esa asociación no tan libre que surgirán significantes para así decirlo todo, sin que sepa lo que dice ni quién lo dice. Aquello, surgido como un amo, donde el S1 viene a representar al sujeto para otro significativo S2, produce como efecto de discurso

un sujeto dividido, producción que es con pérdida, “a”, el objeto perdido de goce. Ese saber que surge, que nada tiene que ver con el conocimiento, sino que es saber en tanto articulación significativa, es el inconsciente, un saber disperso, ajeno al discurso de la ciencia que corresponde muy precisamente a la institución del discurso del amo.

Para el analizante, su saber es contenido latente. Estamos allí para que sepa lo que no sabe aún; sabiéndolo, pero bajo una forma muy particular. Es en el otro polo del discurso del amo donde está el discurso del analista. En él, el objeto “a” es el que viene a ocupar el lugar desde donde se ordena el discurso, el lugar de la dominante, pero en lo opuesto de toda

voluntad de dominio. Ese es el lugar reservado al analista, sosteniendo aquello que todo discurso rechaza.

Estos discursos muestran que, por efecto de la misma estructura discursiva, la verdad está dissociada del agente y en disyunción con la producción. En consecuencia, la articulación del fantasma es imposible en el discurso del amo;

en cambio, es en el discurso del analista donde puede surgir.

Hay que poder entender estos esquemas como una articulación significativa, que con su sola presencia gobiernan y dominan todo aquello que pueda surgir en ocasión de la palabra. Lo radical en ellos es que escriben la diferente manera de hacer con el goce. La clave está en su cuestionamiento.

Grupos de Trabajo inscriptos en Convergencia

Psicosis. Clarisa Canda, Demetrio Demirdyian, Lili Diament, Guillermina Díaz (EPSF-ROS), Daniel Paola (EFBA), María Fernanda Restivo, Alejandra Storchi.

El espacio de los niños. Graciela Berraute (EFA), Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Silvia Sigal (letra).

En torno a la clínica y los nudos. Irma Peusner (EFBA), Ruth Hacker (EFBA), Graciela Jasiner (EFBA), Flora Salem (EFBA), Patricia Leyack (EFBA), Cristina del Villar (EFBA), Marta Garber.

Acto psicoanalítico/acto jurídico. Jean Charmoille (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Lemler (G.E.P, Escuela de Psicoanálisis de Estrasburgo), Daniele Lévy (Cercle Freudien), Paola Mieli (Après-coup Psychoanalytic Association), Daniel Paola (EFBA).

Semblante y sexuación. Liliana Donzis (EFBA), Adelfa Jozami (EPLa), Diana Voronovsky (Mayéutica), Marta Nardi (EFA).

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino (letra), Zulema Lagrotta (Mayéutica), Elisa Marino (letra), Sergio Staude (EFBA).

Psicoanálisis y ciencias. Daniel Paola (EFBA), Silvia Szuman (EFBA), Graciela Berraute (EFA), Alicia Hartman, Silvia Amigo (EFBA), Héctor Yankelevich, Mariela Weskamp (EFBA), Demetrio Demirdyian.

Lectura del Seminario XXII. Noemí Ciampa (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mabel Rodríguez Gamallo (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Analía Stezovsky (EFBA).

El Seminario XVI, De un Otro al otro. Rosa Sanchez (Mayéutica), Patricia Werfel (letra), Estela Duran (EFBA), Noemí Sirota (EFA).

Psicosis. Cora Carrizo (Trieb), María Teresa Díaz Jiménez (Trieb), Mariana López Herrera (Trieb), Alicia Nasca (Trieb), Gabriela Perea (Trieb), Josefina Sánchez (Grupo de Psicoanálisis de Tucumán), Ana Schkolnik (Escuela de Psicoanálisis de Tucumán), Daniel Paola (EFBA).

Función del falo en la clínica. Cintia Ini, Mara Musolino (Mayéutica), Zulema Pinasco, Rosa Sánchez (Mayéutica).

De los cuerpos y la política. Alberto Marticorena (letra), Enrique Tenenbaum (letra), Ursula Kirsch (EFA).

Les noms du père. Elena Alvarez (letra), Eduardo Nesta (letra), Mónica Morales (EFBA), Adriana Wenger (EFBA), Alfredo Ygel (Grupo de Psicoanálisis de Tucumán), Marta Garber.

Nominaciones-Designaciones. Razones de Escuela. Pura Cancina (EPSF-R), Liliana Donzis (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Dora Daniel (EFA), Mara Musolino (Mayéutica).

O significante não é uma palavra-mestra. Sandra Tiferes (Espaço Psicanálise), Sandra Dias (Espaço Psicanálise), Luciano Elia (LAEP), Oswaldo Maia (LAEP), Teresa Palazzo Nazar (Escola Lacaniana de Psicanálise do RJ), Mónica Visco (Escola Lacaniana de Psicanálise do RJ), Miriam Dyskant (Escola Lacaniana de Psicanálise do RJ), Isabel Considera (Práxis Lacaniana), Iaci Pádua (Práxis Lacaniana).

O sintoma e o corpo. Chantal Hagué (Analyse Freudienne), Fancoise Crozat (Analyse Freudienne), Simone Lamberlin (Dimensions de la Psychanalyse), Daniel Lemler (FEDEPSY), Cristina Burckas (FEDEPSY), Luiza Bradley Araújo (Interseção Psicanalítica do Brasil).

Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes. Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Héctor Yankelevich, Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica).

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli: (Après-coup), Jean-Jacques Blévis, (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon, (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho, (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance),

Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros (Seminario Psicoanalítico).

El humor y su objeto. Noemí Ciampa (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Héctor Zablocki (Triempo), Mónica Vidal (Triempo).

Dimensiones del lenguaje en la experiencia psicoanalítica. Sonia Canullo (Mayéutica), María Cristina del Villar (EFBA), Viviana Maggio, Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Adriana Passini (Après-coup), Ilda Rodríguez (Mayéutica), María Eugenia Vila (EFBA).

El superyo y sus vicisitudes en la clínica psicoanalítica. Elena Alvarez (letra), Estela Gurman (Agrupo), Liliana Serrano (Triempo), Mónica Vidal (Triempo).

Letras e imágenes, la escena en psicoanálisis. Nimpha Amaral (Laço Analítico), Robson De Freitas Pereira (APPOA), Alba Flesler (EFBA), Paola Mieli (Après-coup), Regina Sarmiento (Colpsiba), Lucía Serrano Pereira (APPOA), Urania Tourinho (Colpsiba), Isidoro Vegh (EFBA).

Perspectivas en Psicoanálisis. Verónica Cohen (EFA), Diego Fernández (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Daniel Zimmerman (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA).

Lo insabido, ¿qué sabe? Liliana Fernández (Trieb), Ursula Kirsch (EFA), María Silvia Lázaro (Trieb), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Noemí Sirota (EFA).

La transferencia y los discursos. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

Juego y fantasma en la clínica con niños. Miriam Britze (CPF), Guillermo Ferreira (CPF), Alicia López Groppo (EPSF-R), Sonia Canullo (Mayéutica), Liliana Serrano (Triempo).

Ou pire. Adriana Bauab (EFBA), Graciela Berraute (EFA), Aurora Favre (EFBA), Cintia Ini, Mara Musolino (Mayéutica), Patricia Leyack (EFBA).

El objeto en el lazo social: el cine. Sergio Boggio (CPF), Eva Lerner (EFBA), Marta Nardi (EFA), Daniel Zimmerman (EFBA).

El amor como signo de cambio de discurso. Cristina Calcagnini (EFBA), Irene Di Matteo, Cecilia Domijan (letra), Mónica Marciano (EFBA), Alejandra Rodrigo (EFBA), Noemí Sirota (EFA).

Plus de gozar. Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Osvaldo Couso

(EFBA), Moisés Azaretzky (Trieb), Osvaldo Arribas (EFA), Alejandro Peruani (letra), Julio Fernández (letra).

La Tercera. María Cristina del Villar (EFBA), Silvia Capdepón (Mayéutica), Susana Stanisio (EFA), Sonia Colmegna (CPF).

La temporalidad de la angustia. María Álvarez (letra), Julio Fernández (letra), Juana Goldfinger de Gutman, Eduardo Nesta (letra), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Werthein.

Del arte en psicoanálisis. Marcos Bertorello (Mayéutica), Sergio Boggio (CPF), María Cristina Capurro (Mayéutica), Adriana Vallone (EPSF-R), Graciela Corrao (Mayéutica), Stella Maris Nieto (EFA), Carola Oñate Muñoz (EFA).

Cuestiones de pasaje. Marta Garber (EPLa), Paulina Labovsky (EPLa), Marta Mor Roig (CPF), Alejandro Peruani (letra), Rosa Sánchez (Mayéutica), Adriana Missorici (EFBA), Alejandra Rodrigo (EFBA).

Lectura del Seminario XVI De un Otro al otro. María Alvarez (letra), Mirta Pipkin, Marta Rietti (EFBA), Cristina Rodríguez Oros, Teresa Traynor.

El malestar en la cultura. Jacques Laberge (Interseção Psicanalítica), Mauricio Szuster (letra), Rene Lew (Dimensions de la psychanalyse), Isidoro Vegh (EFBA).

David Liberman, Angel Garma, lecturas de su clínica. Sergio Staude (EFBA), Enrique Tenenbaum (letra), Silvia Wainstein (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), José Zuberma (EFBA).

Lecturas de RSI. Pura Cancina (EPSF-Ros), Barbara Didier-Hazan (Psychanalyse Actuelle), Nabile Farès (Psychanalyse Actuelle), Jean-Jacques Moscovitz (Psychanalyse Actuelle et Espace Analytique), Claude-Noëlle Pickman (Espace Analytique), Alejandra Ruiz (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA).

Dos orillas: síntoma y sinthome. Graciela Berraute (EFA), Silvia Buonomo (EF de Montevideo), Octavio Carrasco (EFM), Verónica Cohen (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Beatriz Duro (EFM), Ursula Kirsch (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica).

Desde Encore. Julio Fernandez (letra), Alberto Franco (Mayéutica), Alberto Marticorena (letra).

Direccionario

www.convergenciafreudlacan.org

CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO / Bonpland 2256, 2º D. (1425) CABA / Tel. 4771-8227 / circulofreudiano@arnet.com.ar / www.circulofreudiano.com.ar

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES / A. J. Cabrera 4420/22 (1414) CABA / Tel./Fax 4776-7827/28 / secretaria@efba.org / www.efba.org

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA / Charcas 2650, Pta. Alta (1425) CABA / Tel./Fax 4961-7908 / escfa@sinetis.com.ar / www.escuelafreudiana-arg.org

LETRA, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Sánchez de Bustamante 1456 (1425) CABA / Tel. 156-874-8239 / letra@sion.com / www.letraenlaweb.com.ar

MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Pje. del Carmen 729 (1019) CABA / Tel/Fax 5811-1747 / mayeuticaorg@gmail.com / www.mayeutica.org.ar

TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Díaz Vélez 3893 (1117) CABA / Tel. 4981-7615 6079-0289 / triempo@interserver.com.ar / www.triempo.com.ar

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreira, Claudia Messer (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Adriana Bauab (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Carola Oñate Muñoz, Stella Maris Nieto (Escuela Freudiana de la Argentina) / Aida Dinerstein (letra, Institución Psicoanalítica) / María Elena Troncoso, Diana Voronovsky (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) / Guillermo Peralta, Virginia Picolla (Triempo, Institución Psicoanalítica)

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA

Gabriela Cosin

CORRECCIÓN

Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID

Av. de Mayo 666 - 4331-5050

lalengua: correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

COLOQUIO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA

Síntoma y acto. Políticas del Psicoanálisis

JUNIO/Sábado 4

Informes: ceba.secretaria@gmail.com

153 461-4715